

PRECIO:
5 Centavos

LA PRENSA

Valores y giros a M. Torrente

Redac. y Administración: Perú 1537

Unión Telefónica: 0478 B. Orden

PORTE
PAGO

Refractarios y revolucionarios

Se confunde muchas veces al refractario con el revolucionario. Sin embargo, entre uno y otro media una enorme diferencia. El primero es un descontento y un negador, mientras que el segundo es un hombre de fe, un rebelde que busca la superación propia y la de todos, un destructor de prejuicios que busca el bien y la verdad, y al destruir crea.

El anarquismo no es un movimiento de refractarios, aún cuando en su seno palpitan todos los descontentos y el odio al amo inspire muchas de las gestas de los desesperados. ¿Qué valor tendría las protestas proletarias, las revoluciones, si no se inspiraran en una concepción moral, en un principio superior de convivencia, en la utopía del bien? Serían los instintos, los brutos, los rancios, los que llevarían la bandera de la revolución inspirados en el único deseo de destruir. Y el mundo se transformaría en un permanente campo de batalla, del que saldrían triunfantes los más fuertes o los más astutos.

Puede que en esa lucha de los instintos esté el origen de todas las dominaciones. Pero el anarquismo no quiere dominar, no es un ideal de fuerza, no es la concepción biológica de un proceso social que tiene en la guerra su único fin; quiere, por el contrario, abolir toda dominación, destruir el mundo de los hábitos salvajes del hombre, infundir una nueva cultura a los pueblos y suplantar la fuerza bruta con la fuerza moral.

Para los refractarios, llámense o no anarquistas, los instintos deben regir la vida del hombre y de los pueblos. Hacen de la biología un ideal y cifran en la fuerza el triunfo de sus deseos. Pero, ¿cuál es el fin de su rebeldía, de sus protestas, de sus luchas? Declaran que son enemigos de todo lo que existe. Proclaman la destrucción del mundo y la muerte de todas las idolatrías. Pero ¿después? ¿Ahí ya surgirá por generación espontánea la vida que agrade a sus sentidos?

Ese individualismo sienta muy bien a los refractarios. Para ellos toda idea es un dogma, toda moral un prejuicio, todo sacrificio un deber demasiado pesado. No quieren tener deberes; pero reclaman todos los derechos. Obrar al impulso de sus rencores, de sus apetitos, de sus conveniencias. Aceptan hoy lo que rechazaron ayer, proclaman hoy una verdad la mentira que ridiculizaron, califican de adversarios a los amigos y de amigos a los adversarios. Son, en una palabra, los cultores de la amoralidad, y exageran la propensión al mal para dar relieves repulsivos a su estudio satánico.

Para discutir a esos cultores del estrambote, hay que prescindir de los razonamientos comunes. Si ellos lo niegan todo y en sus negaciones llegan a aceptar aquello que conviene a sus intereses o satisfacen sus mezquinas pasiones, ¿qué terreno debemos situarnos para rebatir sus teorías? Hemos visto a muchos refractarios aplaudir a los "buenos gobiernos", proponer alianzas con los partidos políticos, sentar plaza de teóricos de las más vulgares teorías socialistas. De un día caían en otro mayor. Hoy eran individualistas y negaban virtudes revolucionarias a la organización; mañana proponían a los obreros las organizaciones industriales, los comités de fábrica, el sindicalismo corporativista. Y, finalmente, frente a otro descubrimiento... negaban todo lo que habían defendido como única verdad, sin perjuicio de volver a repetir sus generalidades a la vuelta de unos pocos meses.

El refractario está siempre en la oposición. Si es anarquista, combate al anarquismo dogmático... y ofrece su dogma a los descontentos que desertan del campo de lucha movidos por rencores y ambiciones. Ante todo quiere ser jefe de algo, destacarse del montón común con un gesto, señalar la importancia de su persona. Y combatirá la organización obrera donde los anarquistas prefieran ese medio de propaganda y de lucha, y la defenderá si el anar-

quismo se desenvuelve al margen del proletariado organizado o prescinde de influir en su orientación.

No nos extraña, pues, que el compañero Sebastián Faure, obligado por las circunstancias a ponerse frente a Colomer, haya debido señalar la importancia de las conquistas inmediatas del pueblo para rebatir las negaciones de ese refractario. Pero en el primer artículo del citado compañero sobre la teoría del progreso, hemos visto algunas contradicciones que, según nuestro juicio, dan razón a Colomer.

Ya hemos puntualizado el concepto político del progreso, en oposición al progreso social de los pueblos, que se expresa en conquistas que no tienen en las leyes ni en los sistemas de gobierno su lógico correspondiente. Pero casi estaba de más nuestra aclaración, puesto que el segundo artículo de Faure rectifica los conceptos emitidos en el primero. Lo publicamos hoy, y los lectores constatarán que fueron justas nuestras observaciones, hechas antes de conocer el giro que daría el camarada Faure a la tesis planteada en torno a las ocurrencias del individualista ex redactor de "Le Libertaire".

Colomer sostiene que los anarquistas deben combatir al amo, circunscribiendo ese denominativo al gobierno, y que para combatirlo deben aliarse con todos los opositores. Esa concepción simplista de la lucha cuadra muy bien a su calidad de refractario. Pero el anarquismo no es una simple manifestación de fuerza, un ideal de descontentos; es, más que nada, un principio moral, social, humano. Quiere decir, pues, que la revolución que queremos los anarquistas no tiene manifestaciones violentas más que por la violencia del sistema que nos oprime, confiando a las ideas de superación, a la conciencia y a la capacidad del pueblo, el triunfo de la libertad, del derecho y de la justicia. Si el amo fuera solo el gobierno, fácil sería eliminarlo. Pero, como muy bien dice Faure, amos son todos los gobernantes y los que aspiran a serlo, y lo son también los explotadores, los parásitos, los políticos de profesión y hasta los lacayos del capitalismo. ¿Qué haríamos, pues, con echar al amo actual con el concurso de los que aspiran a serlo? Cambiar de gobernantes y dar un nuevo nombre a nuestra servidumbre.

La constatación de este hecho destruye la tesis de Colomer, y rectifica también la opinión emitida por Faure en el primer artículo respecto a la diferencia de gobiernos. Todos los gobernantes son iguales, como iguales son todos los amos. Serán diferentes en la forma de proceder y de tratar a los esclavos del salario, pero esa diferencia de cultura y de sensibilidad no altera el fondo del problema: la esclavitud económica y la dominación política.

Si aceptamos el criterio de Colomer respecto a la función revolucionaria del anarquismo, caemos en la negación del progreso social, supeditando el triunfo de las ideas a la eventualidad de un golpe de fuerza. Si con Faure sostenemos que todos los gobiernos no son iguales, que los hay buenos y malos y que entre dos males debemos preferir el menor, incurrimos en el vicio político de los marxistas, peligrando con ello el porvenir de nuestra propaganda revolucionaria.

No hay, en consecuencia, un motivo político en la tesis planteada por Colomer. Se trata de una negación del anarquismo como doctrina social y como principio ético, y esa negación hay que combatirla exponiendo el valor de las teorías anarquistas. Al argumento de que todos los gobiernos son iguales, no por su aparente función política, sino por el fondo de la doctrina, que los sostiene, nada podemos objetar. Difícilmente, si, con la forma de apreciar el rol revolucionario del anarquismo, ya que no podemos admitir que la lucha contra el amo lleve a los anarquistas a olvidarse de sus propias ideas y de la responsabilidad contraída consigo mismos al proclamar la guerra a todos los amos.

F. O. LOCAL BONAERENSE
En defensa del
derecho de reuniónSEGUNDO GRAN ACTO DE PROTESTA.
HOY DOMINGO, A LAS 9 HORAS, EN EL LOCAL BONAERENSE, TOLOME MITRE 3270

Trabajadores: Contra la tiranía política que nos acorcha, impididos exteriorizar nuestros anhelos de liberación en la vía pública, acorralados por la constancia de vuestra protesta en este acto.

Anarquistas: Como fracción de vanguardia entre el proletariado revolucionario, debéis hacer vibrar vuestro grito de condenación contra la mordaza política.

(Ninguno falte al mitin del domingo!)

DEMOCRATIZACION
BOLCHEVIQUI

La palabra de orden de Moscú, impartida a todas las filiales de la Tercera Internacional, se encierra en esta fórmula: bolchevización del comunismo. Pero ahora los bolcheviques están en el camino de la democracia, lejos ya del período revolucionario que cerraron con la Nep, por lo que bolchevizar quiere decir desautorizar, o mejor dicho, poner a Rusia en condiciones de ser admitida en el concierto de las grandes potencias capitalistas.

Con la restauración del capitalismo pierden su primitivo significado la dictadura bolchevique. No deja de ser dictadura sobre el proletariado, pero el gobierno de Moscú vive en la obligación de ajustarse al formulario jurídico de las naciones que lo reconocen, buscando de paso el apoyo del socialismo mediante ciertas concesiones políticas al pueblo.

El bolchevista Kamenoff, vicepresidente del gobierno del soviet y uno de los jefes comunistas más prestigiosos — el mismo que defendió contra las veleidades democráticas de Trotsky la leninización del comunismo — pronunció un discurso ante el comité ejecutivo del partido que gobierna a Rusia, en el que declaró que esa entidad política ha comprendido desde hace tiempo que los procedimientos propios de una dictadura deben ser reemplazados muy pronto. Como demostración de ese aserto, expresó Kamenoff que existe el propósito en el gobierno bolchevique de que se realicen elecciones corrientes, con lo cual aumentará la responsabilidad de los electores.

Ese trebuchado revolucionario, en su deseo de dar a conocer el respeto que existe en Rusia actualmente por las leyes, manifestó también que muchas de las cuestiones que estaban sometidas a la resolución del soviet, han sido entregadas a la consideración de las instituciones de administración local, lo que implica un propósito de descentralizar el poder y democratizar las funciones de gobierno.

La palabra de orden de Moscú impartida a las sucursales de la Tercera Internacional, traducida al lenguaje vulgar, quiere decir esto: democratización del comunismo y legalización de la dictadura. Kamenoff da la pauta para las futuras discusiones sobre la interpretación del bolchevismo de los "nuevos" y de los funcionarios del gobierno ruso.

PROPOSITOS INMEDIATOS
La conquista de la calle

Se realizará hoy el segundo mitin de protesta de la Federación Obrera Local Bonaerense. El acto importa una declaración de fe: queremos conquistar la calle para nuestra propaganda y para nuestras ideas, romper la mordaza política que ahoga nuestras voces, poner fin a la orden del silencio. Y, ese deseo, expresado por miles de hombres conscientes de sus derechos y del valor que representa la solidaridad, debe traducirse en actos de energía y de perseverancia.

El secreto de nuestro triunfo está en la voluntad. Hombres voluntariosos, pertenecientes en sus propósitos, rejos de contextura moral es lo que se necesita. Los bravoscos sobran, y los impulsivos también. Una conquista moral no se obtiene gritando, lanzando improperios, ofreciendo en un gesto desesperado

El hecho de que combatamos a todos los gobiernos no quiere decir que aceptemos la alianza de los que aspiran a ser gobernantes. El amo histórico es el Estado y su sostén el principio de autoridad. La destrucción del Estado, de la autoridad, del dominio y de la explotación — queridas y defendidas esencias por los partidos políticos — implica para los anarquistas el mantenimiento de su libertad de iniciativa y de acción revolucionarias. De ahí que no pueda existir alianza entre los que aspiran a ser amos y los que luchan por la destrucción de todos los señores, sean absolutistas, democráticos o socialistas.

la propia debilidad. Se realiza perseverando en la acción, haciendo frente a todas las contingencias, sobreponiéndose a todos los fracasos.

Con una propaganda metódica y persistente obtendremos lo que deseamos. La conquista de la calle será el resultado de nuestra propia capacidad colectiva, de nuestra fuerza organizada, de la presión que sepamos dar a los acontecimientos. Si la policía nos niega el derecho a reunirnos públicamente y a exteriorizar nuestros anhelos en las calles y plazas de esta capital, no es porque constata nuestra debilidad. Nosotros no vamos a reclamar a los poderes constituidos un derecho legal. En consecuencia, debemos arrancarlo con una demostración de fuerza, con la evidencia de nuestra personalidad anarquista.

No podremos obtener ese resultado mientras persista en nuestro campo el clima y la confusión. Para algunos compañeros bastará un gesto para romper la mordaza política. Pero los gestos son también hijos de las circunstancias, y en un ambiente de absoluta frialdad es imposible que surja el hombre capaz de traducir el dolor de todos.

Debemos, pues, comenzar por el principio. Hay que sacudir la mordaza colectiva, romper el hilo de la indiferencia, infundir fe y entusiasmo a los descontentos. Hay que poner fin a la grita injuriosa de los imponentes y cerrar la boca a los malvados. Después será la voluntad anarquista la que afirme el criterio revolucionario que ahora oscurecen los que nada hacen por poner fin a esta difícil situación.

El mitin de la Federación Obrera Local Bonaerense debe ser un exponente de la voluntad anarquista. De su éxito depende la futura actuación por la conquista de la calle. Si plasmamos el deseo de todos en exteriorización común, muy pronto podremos romper con un gesto de energía la mordaza política que estruñca nuestras protestas y ahoga nuestros gritos.

Compañeros: dejemos a un lado las vanas querrelas de los ociosos y de los claudicantes. Nuestro deber consiste en laborar por el triunfo de las ideas y no en discutir a hombres que anteponen siempre su persona a los intereses colectivos. Por la conquista de la calle, reunámonos a la campaña iniciada por el Consejo de la Federación Obrera Local Bonaerense.

OTRA HUELGA POLITICA

Los socialistas reclaman anteayer el apoyo de los obreros organizados para poner fin al bodrio jubilatorio. La ley 11238 debe ser revocada por la cámara de diputados, existiendo al efecto dos despachos: el de la mayoría de los radicales, que propicia el mantenimiento del aborto obrerista y revoca lo resuelto por el senado, y el de la minoría, que propone la revocación de la ley. Tiene la supresión temporal de la república de ley. Y como el primer despacho tiene probabilidades de éxito, "La Vanguardia" re-

clamaba la presión del proletariado a fin de malograr los propósitos del gobierno y de la camarilla que vive de las cajas sin fondo.

El llamado del partido socialista no cayó en el vacío. La usita local, dirigida y orientada por los bolcheviques, declaró una huelga política de apoyo al despacho de la minoría. Dando las puertas del Parlamento, los sindicalistas reclamaron la abolición de la ley de jubilaciones, ensayándose así para futuros actos revolucionarios... en colaboración con el social-reformismo y la burguesía republicana.

De ese acontecimiento da cuenta el órgano moscovita en los siguientes términos: "El próximo jueves tratará la cámara de diputados los dos despachos de comisión sobre la ley de jubilaciones 11238."

"El despacho de la mayoría, al acordar el mantenimiento de la ley-cuanto y el otro pide su suspensión. Como esta suspensión ha sido votada ya por el Senado, de aprobar la cámara de diputados el despacho de la minoría, la suspensión quedaría definitivamente sancionada. Y esa suspensión equivaldría a la y llanamente a una derogación."

"La Unión Obrera Local, de acuerdo a lo resuelto en las asambleas de delegados que discutieron el asunto, decretará la huelga general para ese día. Cualquiera trabajador medianamente consciente, forme o no forme en las filas de la U. S. A. y de la Unión Obrera Local, debe hacer todos los esfuerzos posibles para que esa huelga resulte un completo éxito."

"No hacerlo así equivaldría a apoyar al gobierno nacional, a los zánganos de las Cajas y todos los intereses en el mantenimiento de la ley-robo, atentando al propio tiempo contra los bolsillos de todos los trabajadores."

Los bolcheviques criollos no les interesa saber si los obreros conscientes aprueban esa conducta. Difrazan su politiquerismo con una protesta popular, improvisan una huelga política por 24 horas y se ensañan colaborando con los socialistas a las puertas del Parlamento. La organización obrera de la U. S. A. y de la Unión Obrera Local, debe hacer todos los esfuerzos posibles para que esa huelga resulte un completo éxito.

Los trabajadores no necesitan ir a las puertas del Parlamento a pedir la derogación de una ley. La ley de jubilaciones ha fracasado por la resistencia de los obreros a dejarse descontar los aportes para las cajas, y poco importa ahora que el Congreso promulgue o derogue disposiciones que nadie cumple.

Sólo los oportunistas pueden explotar una protesta inútil y favorecer con su comedia burocrática las transacciones del socialismo. Con razón los bolcheviques son los jefes putativos de Marx y lo uno a la social-democracia el cordón umbilical del reformismo!

Tendremos comedia el jueves próximo. Las comparsas rojas y amarillas de la usita local desfilarán por la plaza del Congreso, endomingadas, para pedir al Parlamento la sanción legal de una conquista afirmada por la voluntad, la energía y la decisión del proletariado consciente de este país.

Proyecciones de una agitación

LO QUE RECLAMA EL MOMENTO

No se ha manifestado un interés muy vivo del proletariado anarquista por recuperar uno de sus más importantes medios de agitación, precisamente después que las leyes de excepción han sido abolidas y el reconocimiento legal del derecho de reunión volvió a establecerse. Mientras aquellas leyes nos amordaban, nuestra protesta vibraba sin interrupción en nuestros órganos de prensa, en las reuniones obreras y en todas partes donde nos era dable levantar nuestra voz contra el sistema legal de represiones instaurado en una noche de pánico por los parlamentarios criollos a raíz de la amenaza de huelga general del centenario e intensificadas después como consecuencia de los sucesos de enero de 1919 y marzo del 1920. Resultado de esa protesta permanente contra las leyes referidas, ha sido su abolición. Los anarquistas tuvieron en aquella jornada en contra de las disposiciones draconianas, que ahogaban la más débil expresión del pensamiento y ponían en manos de la policía la libertad individual, una influencia decisiva, aunque los demás sectores sociales, afectados eventualmente por el rabioso celo policial, no hayan dejado de contribuir a la agitación.

Hoy las cosas cambiaron fundamentalmente en lo que a este problema se refiere. A nadie se impide el ejercicio del derecho de reunión más que a los anarquistas, sin que prevalezca ninguna sanción legal contra ellos. En esta nueva batalla estamos, pues, completamente solos. No podemos contar con el concurso accidental de ninguno de los grupos populares de tendencia más o menos avanzadas, porque además de que no los afecta absolutamente la tobia anti-anarquista de las jaurías del orden, aún las favorece, dejándolos libre de enemigos un campo de conquistas que otrora estaba también guardado por nosotros. Ni a las masas inertes

del proletariado sin ideas, será posible interesar en nuestro repudio contra la tiranía imperante, como lo es el de reunión, porque no atañe a ninguna de sus necesidades mediores, relacionadas con su vida de asalariados. Si se tratara de intentar leyes como la de jubilaciones que atentarán contra la integridad de la miseria pítana, entonces se colocarían a nuestro lado y aún nos exigirían sacrificios a su favor, que ellas no estarían dispuestas a ejecutar. Pero en condiciones donde haya que defender a costa de algún riesgo la libertad de emitir ideas no hay que contar, desde luego, con los que las tienen, y mucho menos con los que las abominan, que son la totalidad de los elementos integrantes de los sectores obreros y políticos opuestos al anarquismo.

De ahí la dificultad de estos momentos, traducida en el escaso interés que las masas se toman en secundar nuestra acción por sacudir la afrentosa mordaza que sella nuestros labios. En un detalle del que no se han dado cuenta muchos de nuestros grupos activos, al lamentarse de la falta de recuperación de las varias campañas iniciadas por la conquista de la calle para la propaganda anarquista. Todo motivo que no tenga atinencia con las necesidades materiales del vulgo, no arrastrará tras sí más que a las minorías influyentes por el espíritu nuevo que el anarquismo representa. Corresponderá a ellas resolver sus propios problemas, confiar en los esfuerzos ajenos, en la calidad de primeros, porque los grupos egotas de la masa nada ofrecen sino cobras ridículas.

Contemplada la situación de este modo, pues que no tiene contornos mejores, cabe esforzarse en el sentido de vencer por nuestros propios medios. De su solución dependen muchas cosas: la primera es la que se refiere a nuestro poder combativo, que

podrá quedar bien evidenciado después de una victoria, contra la reacción manaa que soporantes, y las otras resultarán de la mayor aptitud de nuestro círculo de acción para la sémbrala de ideas. La tarea es ardua, y no podrá limitarse, como se ha venido haciendo, a una agitación pasajera, sino que ha de prolongarse hasta lograr el objetivo propuesto. La esterilidad de las energías empleadas en este sentido, en las acometidas anteriormente realizadas, dinamo de la misma falta de insistencia en ellas. Una agitación que empieza hoy débilmente para languidecer mañana y eclipsarse al tercer día, no lleva ningún objetivo. De esta naturaleza fué la que emprendiera el depuesto Consejo de la Local Bonaerense, caracterizado por su incapacidad notoria, desapareciendo cuando hay sinceridad en los hombres y lealtad hacia las instituciones cuya representación asumen, y que en ellos ha faltado absolutamente, pues no sólo resultaron nulos como militantes, sino que se han propuesto obstaculizar a todo trance la labor de los organismos proletarios de la capital, secundados por los necios y los mal intencionados de los que no faltan en los grandes conglomerados, y son propicios a un ambiente como el nuestro, donde la consecuencia y la responsabilidad son una obligación requerida, por los propios principios que animan nuestras luchas, a los cuales no pueden sujetarse los influenciados por prejuicios morales añejos y preocupaciones personales que son propias de las gentes vulgares.

Esta experiencia deberá impulsarnos a proceder en adelante con mayor seriedad. Las nuevas jornadas para reivindicar libertades comunicadas no deberán fincar en el propósito de abandonar grandes cosas en un período breve. Habrá que persistir hasta el fin. Ningún otro motivo de agitación nos ocupa hoy, superior a éste. Mañana, las circunstancias podrán determinar otros. Pero el que se relaciona con la reconquista de la vía pública para la exposición de nuestras ideas, deberá ser tan perenne como la propia la privación de ese derecho. A la práctica constante para solventar esta situación de violencia en que nos ha colocado la vesanía autoritaria, debe acompañar una labor de convicción entre aquellos a quienes va dirigida. Hay necesidad de explicar claramente lo que somos, cómo pensamos y la razón por la cual se nos persigue. Para el efecto, se requiere interesar a los profanos al anarquismo. Y eso no se obtendrá sino mediante una gran extensión de la campaña a que nos hemos abocado, llevándola a todos los barrios de la capital donde haya probabilidad de hacer oír nuestra voz. El menos versado en problemas técnicos entiende que el mejor modo de interesar a los trabajadores en nuestras cosas, no es llamarlos un día, si no otro también a congregarse en nuestros locales habituales de reunión. Allí irán algunos muy raros, por curiosidad o casualidad, nunca en el número que es de desear. Entonces corresponde ir a vocar nuestra protesta y difundir nuestro valor en todo lugar donde haya probabilidad de hacerlo con éxito. No puede menos que dolernos en el fondo del alma ver cómo los mercaderes de la fe política no dejan un solo rincón de la gran urbe sin agitar a favor de sus intereses, mientras nosotros nos limitamos a operar desde nuestros pocos cuarteles, comunicando en salvas los petrechos de guerra. Es preciso apuntar sobre los enemigos donde quiera que los hallemos a tiro. Y éstos están en todas partes donde hay conciencias que malean espíritus que infectaron con sofismas políticos y sindicales. Con esta conducta facilitamos las miserables maquinaciones de todos los adversarios. Los estamos haciendo un favor que nunca nos a radecarán suficientemente. Somos paros en visión con respecto a nuestras propias necesidades. Por encima en temeraria la belleza del propio ideal. Pensamos que la certidumbre de nuestros sueños basta y sobra para tomar infructuosas las acometidas del enemigo contra la conciencia colectiva de las masas. Y no es verdad. Instintivamente las multitudes no eluden las pretensiones de los políticos. Debe ser la reflexión quien las decida por impugnarnos. Una más alta noción de las cosas, no la desconfianza por los que intentan originar en sus tórtolos. Si así fuera, una experiencia amarga de siglos ya las hubiera determinado a pensar mejor. Precisamente, el instinto no razona, y es sobre sus exigencias donde los aventureros de todo linaje obtienen los mejores frutos, traficando con la indigencia espiritual de los oprimidos.

Basta ya de rutina. Hay que proyectarse más allá de las vallas que nuestra falta de tacto ha ido erigiendo lentamente para contener la acción común. Nuestras fuerzas son capaces de mucho más; no se requiere sino encauzarlas a través de ese páramo de la vida obrera, para fundirlas con sus corrientes magníficas. Una mira hacia atrás sobre el camino andado nos dará la sensación de lo que valemos. ¿Qué tendencia ha sido más batida por la reacción de arriba y la miseria moral de abajo, reunidas en un solo bloque para anularnos sin resultados positivos? Hemos llegado a este período de nuestras luchas donde fracasas tantas acometidas enemigas, sin resentirnos demasiado de

sus agresiones, como una prueba convincente de nuestra robustez, capaz de ilustrarnos hasta la saciedad en cuanto a nuestros propios valores.

Pero éstos no son inagotables. Deben ser eternamente renovados para sobrevivir e imponerse en definitiva, como lo exigen los ideales que amamos y servimos.

ESPAÑA AL DÍA

Lo de Marruecos está estancado. Los moros siguen cazando soldados españoles, en la bahía de Alhucemas y en el sector de Tetuán. Y el fanfarrón Primo Gana Batallas con los partes oficiales y con sus proclamas de buel. No hay, pues, nada de extraordinario en la ya clásica matanza marroquí.

En la península es donde hierve la olla. Las victorias del general Tachuela no impresionan a nadie. Por el contrario, cada uno de sus comunicados sirve para descargar sobre España el chispazo del descontento y de la rebeldía que se fomenta bajo la influencia de la terrible pesadilla de Marruecos. De ese panorama interior dan cuenta los siguientes informes telegráficos:

"Lleón. — Estos días circulan profusamente por España unas hojas clandestinas escritas a máquina, restableciendo la verdad sobre los asuntos que afectan a la buena marcha de los asuntos de la nación. Una de ellas termina así:

"Hablar sólo del sacrificio de soldados y ocultar al país la verdad del desembarco es dar margen al engaño y, lo que es peor, alientos al gobierno de los militares."

La policía se desvive en la persecución de un enemigo imaginario. Se agita la Guardia Civil. Por todas partes se cree ver anarquistas y conspiradores.

"Y es que, en medio de la calma actual, se presagia un período de agitación si los moros no se mejoran pronto. Las responsabilidades, único motivo del golpe de Estado y problema que se creía agotado, siempre, vuelve en estas noches de otoño a pasear su sombra amenazadora por toda España.

"San Sebastián. — Sigue la vigilancia especial para impedir la entrada de extremistas procedentes de Francia. Se toman siempre grandes precauciones en los actos públicos a que acuden los reyes, para evitar que se acenden los rayos de la insubordinación."

Se ha comentado una frase del rey, que ahora empieza a ser divulgada. Cuando en toda España se hablaba de un atentado al rey y el monarca vino de improviso desde Santander para contrarrestar los rumores, se despidió del gobernador civil diciendo al señor García Cerduna: "Adios. Ya ves que por esta vez no me han cobrado."

Otra fanfarronería. Miedo, cobardía, estupidez. Y el telegrama que transmitiendo la inquietud de los gobernantes y solizadores del pueblo español. Ahora es un telegrama de Barcelona, que presenta a un conspirador de Barcelona. Dice:

"Se ha celebrado el anunciado consejo de guerra contra el sacerdote Antonio Bach, acusado de la cárcel de Puigcerdá, acusado de conspiración militar, de legación de armas, y de haber estado en Perpiñán el 1.º de noviembre de 1924, conferenciando con el ex diputado señor Maciá sobre la organización de un ejército separatista."

"El señor Bach fué detenido al regresar a España, encontrándose en un carnet del Cap. Catalá de Perpiñán, algunos sellos catalanes y una pistola. Según los informes de la policía, el capellán se dedicaba a pasar prófugos refugiados en Francia a Cataluña, con objeto de que formasen y engrosasen las filas del ejército separatista en ciernes."

"En el Consejo, el cura ha manifestado

que fué a Perpiñán invitado por una familia amiga, a hacer una excursión en automóvil. Añadió que conoce al señor Maciá desde que era teniente coronel, y que la conversación que con el sustituto en Perpiñán causó de interés. Los sellos dijo que estaban destinados a una colección de un sobrino suyo, y arguyó que él puede usar pistola, dada su investidura de capellán de prisiones."

"El señor Bach fué defendido por un abogado civil. El fiscal pidió para él cuatro años de prisión por conspiración militar y otro año por tenencia de armas. El defensor pidió la absolución. La sentencia deberá ser confirmada por el capitán general Barreca."

El fantasma de la revolución es más elocuente que las victorias de Primo de Rivera y las ganancias del rey. Y en España todo los enemigos de la monarquía y de la dictadura. Hasta las sotanas ocultan a revolucionarios.

LA CABEZA DE ABD-EL-KRIM

Un diario afirma que el sultán de Marruecos (será de Pex, y gracias) promulgó una proclama a las tribus, "incluso las rebeldes", ofreciéndoles medio millón de francos por Abd-El-Krim, o por su hermano, entregados vivos o muertos.

De ser cierta esa versión, ello indicaría que el gobierno francés tiene poca esperanza de abatir el poderío del jefe moro y capturarlos. Porque no vamos a creer que esa oferta del sultán sea espontánea. Esos cuantiosos mil francos los habrá puesto Francia en las manos de ese viejo cascarabú para tal objeto.

Y el diario parisien ya se imagina ver al jefe rifeno reforzando su guardia personal temeroso de ser asesinado, y a su hermano Mohamed relevando "a los aventureros que forman parte de su estado mayor."

No hay duda que la oferta es tentadora y que no faltará quien acaricie la idea de entregarse su cabeza por atrapar la de los moros de referencia. Pero suponemos que por el momento éstos no corren ese peligro. El "gato" rifeno es el terrible enemigo de los rufones franceses y españoles, pero ¿quién le pone cascabel al "gato"?

EL TERROR BLANCO EN BESARABIA

El teatro de la feroz reacción antiproletaria descendida en la región balcánica, se ha trasladado ahora de Bulgaria a Rumania, más bien dicho se ha extendido, y azota en estos momentos la provincia de Besarabia, según el despacho que copiamos a continuación:

"VIENNA, septiembre 18. — Durante todo el día de hoy circularon en esta alarmantes rumores sobre sucesos ocurridos en Besarabia y supuestas persecuciones de los habitantes de aquella provincia por parte de las autoridades rumanas."

Se dice que en Kishinev habrá en breve un proceso monstruoso contra 466 besarabianos acusados de comunismo; que trece ya fueron ahorcados sin previo enjuiciamiento

EL MILITARISMO



Hoy, como ayer, es la amenaza de los pueblos: el terrible flagelo que aiezm a esta dolorida y siempre sufriente humanidad.

OTRO MODELO DE PATRIOTISMO

Estrada Cabrera es un patriota guatemalteco, cuyas altas virtudes cívicas y el apoyo de los Estados Unidos lo mantuvieron en el primer puesto del gobierno de su país durante un período de años que a muchos de sus conacionales les pareció excesivo, así como su sistema de gobierno, que califican no pocos de tiránico.

Pero eso no nos importa, como diría Lezama, quien sostiene — cuando le conviene que juzgar la política de un gobierno extranjero es meterse en asuntos que sólo incumben a los hijos de aquel país...

Estrada Cabrera es, a pesar de cuanto digan sus conacionales, y los entrometidos que siendo extranjeros, se permitieron juzgar su política, un patriota guatemalteco, así como Cantón, Lencinas y otros gobernantes de este país son patriotas argentinos, próceres, a quienes el porvenir les reserva estatus aunque en el presente se los insulte. Y una prueba del patriotismo de ese mandatario de Guatemala es el hecho de que da noticia el despacho siguiente, fechado en San Francisco, California:

"El gobierno de Guatemala formuló una demanda ante la Corte Suprema contra el ex presidente, doctor Estrada Cabrera, por la suma de 1.135.400 dólares."

En varios bancos de la localidad hay depósitos por varios miles de dólares a nombre del ex mandatario, y en su haber figuran varias propiedades que se estiman en 20.000 dólares."

Como se comprende, las habiles virtudes de Estrada Cabrera no le han impedido hacerse de una respetable fortuna, a la que vive relativamente holgado en el extranjero a que fué condenado después de sacrificarse por su patria...

Teoría del progreso NUESTRO ENEMIGO ES NUESTRO AMO Y TAMBIEN EL QUE ASPIRA A SERLO

A la tesis que sostiene que, en tanto no hayamos alcanzado el fin: la anarquía, permanecemos a una distancia constante y rigurosamente la misma, he opuesto, en mi precedente artículo, la tesis del progreso: lento, demorado, lento, infinitamente lento, pero nuestro, pero no por ello menos irrefragable y que nos encamina insensiblemente hacia la meta anhelada.

Ala teoría del progreso se le opone, de la teoría del progreso, la teoría del movimiento hacia atrás o hacia adelante; diré más: ora hacia adelante, ora hacia atrás, pero, en conjunto y en última instancia, hacia adelante.

Y creo haber establecido con meridiana claridad el error de los que niegan este movimiento.

Me resta demostrar, como lo he prometido, que su tesis no solamente es falsa, si que también deprimente y pródiga en peligros.

Teoría deprimente

Si yo pensara que, pese a los tesoros de inteligencia y de energía que los anarquistas han prodigado y prodigan aún sin cuento, con el fin de propagar las convicciones que les animan, no han obtenido hasta ahora resultado alguno y que, en consecuencia, es justo confesar que sus teorías tienen tan escasa difusión hoy como ayer y que en el porvenir no tendrán mejor suerte que actualmente, debería deducir de todo ello que siendo vano todo esfuerzo de propaganda y de acción, consagrarse a ellos es perder lastimosamente el tiempo.

Me vería desoladamente conducido a estimar que el principio de autoridad y las desastrosas consecuencias que de él derivan constituyen una especie de fatalidad que enajena los destinos humanos: fatalidad dolorosa, cruel, desesperante, pero incoercible, contra la cual sería irrazonable entrar en desigual combate.

Si tuviera la certidumbre de que todo, absolutamente todo está por hacer, actualmente como ha sido, y que nada se ha hecho por hacer, me interesaría de toda acción que buscara su inspiración y su móvil en la idea anarquista.

Si me estuviera prohibido prever un término — por lejano que fuere — en el desmoronamiento del mundo autoritario, cesaría de trabajar en ese desmoronamiento, puesto que le consideraría como imposible.

Y uniré mi voz a la de los cerries burgueses que dicen: "Eso ha sido siempre, eso siempre será. Ha habido siempre ricos y pobres, siempre los habrá. Siempre ha habido gente que manda y gente que obedece, siempre los habrá." Pues, por reducción que sea la quimera, por expléndido que sea el ensueño, yo necesito creer; más aún: necesito que un día vendrá en que ese ensueño se hará una realidad; y profuso la opinión que que no nos acercamos a ese día, es afirmar que el tiempo no contribuirá en ello para nada, ya que, manteniéndose a la misma distancia la quimera, no tomará, tanto en el porvenir como en el pasado y en el presente, miras de ser real y positiva.

Estoy pronto a propagar mi fe, mi ideal, con pasión, aún cuando no tenga la certeza, aún cuando no abrigue la esperanza de verlo, por viejo que me vuelva, realizarse; pero que tenga conciencia de que no trabajo en pura pérdida y que siento la utilidad de mi esfuerzo, basta, pero es indispensable que tenga confianza en la fecundidad de ese esfuerzo. Pero sería enteramente imposible servir una causa de la que tendría la inequívoca convicción que en el futuro no estaría cerca del triunfo como lo es

Teria pródiga en peligros

La Fontaine — ¿puede decirse "el anarquista"? La Fontaine? Ha expresado con profunda verdad: "Nuestro enemigo es nuestro amo." Yo apruebo: es la esencia misma de nuestra doctrina.

En la época en que, con el fabulista, se podía pensar que abatiendo al amo, no abatía la Dominación y su consecuencia: la servidumbre, esta fórmula pudo bastar.

Ha ocurrido insuficiente y yo la completo así: "Nuestro enemigo es nuestro amo... y también el que quiere llegar a serlo."

Ciertamente, el partido que en el mismo momento en que ese amo está tirando el Foder, es mi enemigo. Anarquista, yo lo combato con aspereza: es mi amo. Luego, es mi enemigo. Esto es verdad, esto es evidente.

Los anarquistas son los únicos que combaten al partido que detenta el poder? Es claro es no. Son los únicos que combaten en el principio de que no trabajamos en modo alguno substituir, en el ejercicio del poder, a los que de él quieren echarse.

Pero, a su derecha y a su izquierda, el gobierno en función tiene enemigos que lo atacan violentamente y intentan proveer su caída.

